

PROLOGO

del libro, *Historia de una ciudad: Vitoria* *

Este libro, escrito por varios autores especializados en el estudio de las respectivas materias o temas que aquí desarrollan, es una obra fundamentalmente histórica: historia de una ciudad, Vitoria.

En este primer volumen se trata de los momentos iniciales, con la descripción del estadio primitivo del poblado de Gasteiz y el nacimiento de la nueva Vitoria. A continuación, lo medieval y lo moderno, la realidad del incesante hacer y acontecer de varios siglos es desvelada y —en cuanto ello es posible— adecuadamente interpretada y expresada.

Es, pues, una visión de lo actual y de sus antecedentes, lograda a través de un rímero, sistemáticamente ordenado, de datos y noticias, cuya investigación ha requerido muchas horas de trabajo y múltiples consultas de papeles, libros y revistas.

A su valor como obra que ha querido poner al alcance de todos la historia de Vitoria, se añade el mérito de haber esclarecido episodios y compendiado remembranzas de la vida vitoriana de antaño.

Por eso esta obra interesará grandemente a quienes traten de conocer Vitoria en todas sus dimensiones; pero, de un modo especial, a cuantos nos ha tocado pasar gran parte de nuestra vida inmersos en su ambiente. Pues la vida vitoriana dejó su impronta en nuestros hábitos y en nuestra formación cultural. En cuanto a mí, habitante del Campillo fui durante veinticuatro años y de la vecina aldea de Ali durante otros seis. Recorrí innumerables veces las seis calles viejas de la colina, asiento de la antigua Gasteiz, y las más recientes que formaban su entorno, hasta el año 1936. Me tocó vivir en el viejo Seminario Conciliar, junto a la Catedral, durante la mayor parte de ese tiempo, y cuatro años en el de Aguirre o antigua casa-palacio de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Allí se levantaban también, como grandes hitos enhiestos, las iglesias de San Vicente y de San Miguel, Villa-Suso y el palacio episcopal. Cerca teníamos los Arquillos, la Plaza de la Virgen Blanca y las calles de los viejos gremios y vecindades. Bajando a la Catedral hacia el norte, pasábamos delante del Portalón y de las ruinas de Santo Domingo, dignas de recordación, para tomar hacia la izquierda y llegar al campo de los Sogueros. Continuando hacia el sur teníamos la iglesia de San Pedro y la Plaza de la Provincia con la estatua de Mateo Benigno de Moraza. Más allá nos eran familiares el parque de La Florida, el Prado, el Mineral, los campos de Abendaño y de San Martín, el de Arana y la colina de Santa Lucía con el monumento conmemorativo del eclipse solar de 1900. Más lejos todavía nos quedaban el

* Ps. 7-8. Vitoria: Bankoa. 1977.

campo de Lacua con sus primeros aviones, el de Olárizu y, sobre éste, la colina de Kutzemendi con ruinas de poblado prehistórico. Y, en el horizonte, encuadrando La Llanada, los montes Gorbea, Aizkorri, Entzia, Badaya, los Montes de Vitoria con la Dehesa de San Bartolomé, las ventanas de Ogabe y Zaldiaran, cargados de historia y prehistoria.

A este paisaje o constelación de rasgos salteados va asociado en mis recuerdos de Vitoria y de sus alrededores, otro paisaje —el cultural— de las primeras décadas del siglo, en el que se destacaban, como figuras eminentes, D. Julián de Apraiz, D. Federico de Baraibar, D. Vicente González de Echávarri, D. Herminio Madinaveitia, D. Eulogio Serdán, D. Fernando América y otros, a quienes luego vinieron a agregarse D. Angel y D. Odón de Apraiz, D. Enrique de Eguren, D. Luis de Eleizalde, P. Raimundo de Olabide, D. Eduardo Velasco, D. Manuel de Lecuona, etc. Todos hicieron avanzar de modo extraordinario los estudios de nuestra tierra y de nuestro pueblo.

Tras el colapso producido por los acontecimientos de 1936 y que continuó durante la sangrienta contienda y hasta más tarde, la revolución técnica — industrial y económica— que lentamente advino después, ejerció en Vitoria una fuerte atracción o demanda de trabajadores de toda clase, con el consiguiente aumento de la población. Paralelamente a este proceso, las nuevas generaciones, apoyadas a veces en supervivientes de la época precedente, reanudaron la tarea de sus predecesores. A este movimiento seguimos todavía nosotros incorporados y a él responde también la presente obra, que indudablemente representa una notable aportación para el conocimiento de nuestra historia, evocando recuerdos e impartiendo enseñanzas en múltiples lecciones que hallará el lector en sus páginas.